



Susan Kaufman Purcell
Directora del
Centro de
Estudios de
Política
Hemisférica
de la Universidad
de Miami

Quinta columna / Política
Publicado en AméricaEconomía
2 de septiembre, 2005

El Pasado, Otra Vez

Cubriendo la reciente visita del ministro de Defensa estadounidense, Donald Rumsfeld, a Sudamérica, The New York Times tituló el artículo “Como los Viejos Tiempos: EE.UU. advierte a los latinoamericanos contra los izquierdistas”. Específicamente, el artículo afirmaba que las advertencias de Rumsfeld acerca de las actividades desestabilizantes del presidente cubano, Fidel Castro, y de su par venezolano, Hugo Chavez “dieron la sensación de ser un paso atrás, como una misión durante la Guerra Fría, cuando los oficiales americanos veían como su principal trabajo reforzar los gobiernos del hemisferio contra insurgencias izquierdistas e infiltración comunista”. El artículo deja entender que Rumsfeld estaba viviendo en el pasado, mirando a la actual América Latina con el distorsionado lente de la época de la Guerra Fría.

Es cierto que las palabras de Rumsfeld parecían dar un salto al pasado, pero The New York Times es inexacto al menospreciar y rechazar la aplicabilidad de los años de la Guerra Fría a las realidades actuales. Las preocupaciones de Rumsfeld parecen estar atascadas en el pasado precisamente porque, con ejemplos importantes, Latinoamérica también está atascada en el pasado.

Durante la Guerra Fría, Latinoamérica fue vulnerable a la penetración comunista por una diversidad de razones. Éstas incluían gobiernos democráticos débiles e inefectivos que estaban invadidos por la corrupción. Los esfuerzos por tener funcionarios de gobierno y políticos responsables por sus acciones generalmente fallaron, en parte porque la seguridad jurídica era muy débil y los sistemas judiciales no funcionaban bien. Al mismo tiempo, había una brecha grande y peligrosa entre ricos y pobres, con estos últimos sintiendo a menudo que sus intereses no eran representados por los gobiernos que ellos mismos habían elegido. La combinación de la enajenación del gobierno y la educación inadecuada hizo que los grandes números de pobres fueran susceptibles a líderes carismáticos y populistas que prometían cambiar las cosas entregándoles lo que ellos no tenían.

Leyendo los titulares del día en Latinoamérica, la situación parece sorprendentemente semejante a los años de la Guerra Fría. Las demostraciones masivas en Bolivia y Ecuador ya han alejado a varios presidentes del mando, cortado la producción de petróleo en Ecuador y han evitado que Bolivia explote sus grandes depósitos de gas natural. La integridad territorial de Bolivia está también en riesgo. Brasil se ve atrapado en un escándalo de corrupción que ha paralizado el gobierno. El presidente podría ser incriminado o podría recurrir a las apelaciones de tono populista para mantener el apoyo de la clase baja, con lo que socavaría los logros económicos recientes. El presidente de Perú también ha sido acusado de corrupción y tiene actualmente un rango de aprobación del 8%.

Para empeorar estos asuntos, el presidente de Venezuela utiliza los procesos democráticos para crear un régimen cada vez más autoritario y militarizado. Está usando también los petrodólares para sostener a los grupos guerrilleros marxistas en Colombia y a los líderes populistas y antiamericanos en otros lugares de la región, que se oponen a las economías de mercado y que

prometen revivir los esquemas de desarrollo estatista que llevaron a la crisis de deuda de la década de los 80. Finalmente, el descenso significativo de la inversión extranjera en Argentina, debido al rechazo del gobierno a su deuda, está causando que la demanda por bienes y servicios sobrepase su suministro, resultando en el resurgimiento de la inflación, que se espera aumente rápidamente después de las elecciones de octubre.

Éste no es un retrato que inspira confianza en la futura estabilidad de la región. Ésta es la razón de que el secretario Rumsfeld dijera lo que dijo durante su reciente viaje. Obviamente, las consecuencias geopolíticas de la inestabilidad hoy no son las mismas que prevalecían durante la Guerra Fría, debido a que la Unión Soviética ya no existe. A pesar de la ausencia de una segunda superpotencia global, una nueva ronda de inestabilidad política pone a prueba a Latinoamérica con un alto costo. Llevaría a un aumento de violencia, disminución de inversión, crecimiento económico más lento, una pérdida adicional en la competitividad global y mayores probabilidades de gobiernos antidemocráticos.

Latinoamérica necesita hacer más para reducir sus vulnerabilidades políticas y económicas persistentes. Esto implica encontrar qué tipos de mejoras se necesitan para hacer que la democracia y las economías de mercado funcionen mejor, y luego tratar de persuadir a la población de por qué tales cambios son de su interés. Aumentar la transparencia de los procesos políticos y económicos sería un buen punto por donde comenzar, seguido de reformas políticas y legales para hacer a los funcionarios de sectores públicos y privados más responsables de sus abusos de poder. Lograr tales cambios no será fácil, pero será mucho menos difícil que cambiar el rumbo, reviviendo estrategias y procesos que colapsaron en los 80' bajo montañas de deuda.